

## MARCOS 13: 32-37, VELAD Y ORAD

**Introducción:** Cristo viene, es lo que estuvimos reflexionando en los versos inmediatamente anteriores de este capítulo. Su venida será visible y audible para todos. Para su pueblo será el momento de la consumación de su redención, pero para los incrédulos, el gran día de la ira y el juicio de Dios que ha sido dado por entero a Cristo. La venida de Cristo debe llenar de aliento y consuelo nuestros corazones, y debe ayudarnos a mirar las cosas de este mundo en su justa perspectiva. Todas las cosas que hay en la tierra un día pasarán, así que si tu corazón está amarrado a esta tierra, entonces perecerás con todos los malos que un día destruirá en Señor en infierno, pero si tu corazón está en Cristo, y por lo tanto puesto en las cosas celestiales, haces parte de ese gran pueblo que será vindicado cuando Cristo venga, aunque ahora si es necesario tengas que ser afligido con diversas pruebas. Por eso el Señor te dice a ti, me dice a mí, y a todos los que le oyen, Velad y Orad.

### I. Nadie sabe el día ni la hora en que Cristo vendrá

Es lo primero que nos dice el pasaje de Hoy. Nosotros no sabemos el día ni la hora en que vendrá Cristo a hacer justicia a su pueblo, a redimir a los suyos y castigar a los incrédulos. Aunque sepamos que su venida se acerca cuando las señales que hemos visto se den y se aumenten y se tenga gran tribulación, no sabemos el momento preciso de ese día glorioso.

#### A. Ni los ángeles en el cielo

Los que están delante de Dios, atendiendo el mandato de su voz, sirviendo constantemente al Señor, y quienes vendrán con el Señor Jesús, Mt. 25:31. Aquellos que fueron creados un poco mayor que los hombres, y hechos espíritus ministradores a favor de los herederos de salvación, Heb. 1:16, esos seres que por están en la corte celestial y sirven al vivo por los siglos de los siglos, no saben el día ni la hora que Dios el Padre ha determinado ejecutar su juicio.

#### B. Ni el Hijo de Dios encarnado

Aunque era Dios, al encarnarse y tomar la representación del pueblo de Dios como el Ungido, el Mesías prometido, como hombre, sujetó su conocimiento a la voluntad del Padre para que le revelara en su calidad de Mesías lo que él quería, Mr. 9:32 Vs Fil. 2:7. Siendo verdadero Dios, también se hizo verdadero hombre, y en su condición de hombre, no conocía el día ni la hora exacta que el Padre había determinado, y sobre ese día velado para los ángeles y los hombres todos, el Señor les recordará a sus discípulos al resucitar, Hech. 1:6-7. Entonces, si no lo sabe ni el mismo Hijo de Dios hecho hombre, podemos decir que

#### C. Mucho menos alguien en la tierra

Ningún ser humano puede presumir de tal conocimiento porque no le ha sido ni le será dado nunca. Así que nadie debe ser tan temerario como para lanzar una fecha como varios líderes de sectas han realizado, y como algunos denominados cristianos han intentado calcular o especular, desconociendo lo que categóricamente ha declarado el mismo Señor Jesucristo. Dt. 29:29 nos recuerda la actitud que debemos tener respecto a las cosas que Dios ha determinado reservar para sí, y lo que debemos hacer con lo que expresamente le ha placido revelarnos. Entonces si nadie sabe el día ni la hora, el Señor dice,

## II. Estén alertas siempre

Esta es nuestra segunda enseñanza. A todo el pueblo del Señor, a todos los seguidores de Cristo, a todos aquellos que saben que él viene y anhelan y esperan su venida, para aquellos que dicen “ven Señor Jesús”, él les dice, estén alertas siempre. Él dice: *“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo”*. Si no podemos establecer una fecha, si no sabemos si vendrá hoy o en unos años, nuestro deber es estar alertas siempre.

### A. Sin dormirse

Alejando el sueño, es lo que implica velar. Pero no que no nos acostemos a dormir y reposar como solemos para descansar y tomar nuevas fuerzas físicamente. Sino ahuyentando el sueño espiritual, o el letargo, el enredarse en los negocios de esta vida, en los placeres del mundo impío que nos alejan de la comunión con Dios. El apóstol Pablo da un claro ejemplo de lo que esto significa, Rom. 13:11-14. Una vida separada del mundo, de sus contaminaciones, de su manera de pensar y actuar en contra de la verdad revelada de Dios. Al contrario, debemos velar, ser sobrios, tener bien ejercitados los sentidos en el discernimiento de lo que realmente es agradable a Dios, durante toda nuestra vida, hasta que muramos o hasta que el Señor venga si estamos vivos cuando ello suceda, tal como nos enseña 1 Tes. 5:4-10. Un velar, un ahuyentar el sueño espiritual, la contaminación y la corrupción del mundo, mediante la sola fe en Jesucristo, fe que es el la protección de nuestro corazón, y la seguridad de la salvación que nos ha dado Cristo como protección de nuestros pensamientos y decisiones. La única forma de velar es mirando a Cristo, descansando en él por la fe para nuestra salvación, ¿estás confiando en Cristo cada vez más?, ¿estás conociéndole cada día más como tu gran salvador?, ¿comprendes mejor la magnitud de tus pecados, y la grandeza de su amor y misericordia pagando por esos pecados para darte vida eterna?. Si es así, el Señor te llama a mantener esa esperanza, te llama a velar.

### B. Haciendo la labor encomendada

Este velar no es una actitud pasiva o una mera actividad mental, sino el ejercicio de la fe en el diario vivir, atendiendo el llamado y la vocación que el Señor nos dio. Los versos 34-36 ilustran cómo este velar implica hacer la labor encomendada por el Señor de la casa a sus siervos. Nosotros somos siervos de la casa de Dios, cada uno en particular tiene una función que desempeñar como miembros del cuerpo de Cristo que es su iglesia, 1 Cor. 12:27, puestos para servir a todo el cuerpo, 1 Pedro 4:10. Cada uno ejerce el don recibido del Señor bajo su autoridad, Ef. 4:11-13. La parábola del Señor dice que cada siervo debía ejecutar su obra, y el portero debía velar, era quien abría la puerta, quien permitía entrar o salir de la casa del Señor, por tanto debía velar, así como los ancianos de la iglesia deben velar por el rebaño el Señor, cuidando la iglesia de la mala doctrina y el error, sometidos a la gracia y la Palabra de Dios, 1 Pedro 5:1-2, Hechos 20:28-32. Pero todo miembro en particular depende de la gracia y la Palabra de Dios para ministrar a los demás según lo que ha recibido del Señor. Entonces, velar no significa dejar de trabajar, y con el pretexto de orar y servir en la iglesia, andar ociosos y entremetidos en lo ajeno; sino al contrario, velando por nuestras propias vidas, siendo ejemplo en lo que vivimos a diario, en la iglesia, el

trabajo o estudio, y en nuestros hogares, esa es la instrucción apostólica, 1 Tes. 4:1, 11, 2 Tes. 3:10-15. Este velar implica por su puesto orar, y el Señor manda que estemos

### C. Orando en todo tiempo

Este es uno de los medios de gracia que el Señor nos ha dado para fortalecernos en la fe, para hacernos depender cada día más de él, para concedernos el privilegio de la comunión con él, y ver su gracia por medio de sus maravillosas respuestas, Ef. 3:20. Algunos manuscritos de la tradición herética de Alejandría (como los usados en la Biblia NVI) que hoy están “de moda” no tiene la frase “y orad”, pero las lecturas más antiguas recopiladas en el Texto Recibido de la iglesia por siglos sí lo tiene. Tal vez por eso algunos hoy no le dan importancia en este contexto a la oración. Pero es el medio que Cristo nos ha dado como forma de estar alertas, buscando el entendimiento adecuado a la luz de la verdad de Dios. Pero tristemente es el medio que más descuidamos. Y no se trata de hacer largas oraciones, o vanas repeticiones como algunos han pretendido, Mt. 6:7. No se trata que en el culto público oremos desordenadamente cada uno por su cuenta gran cantidad de tiempo, tampoco que en casa o en el trabajo nos dediquemos a orar descuidando las responsabilidades que tenemos. Pero sí se trata de apartar tiempo para estar a solas con Dios, ya sea de forma comunitaria y ordenada cuando nos juntamos al culto público o a una actividad específica de oración, o en forma privada en familia, o personalmente. El tiempo necesario para reconocer y agradecer a Dios por su grandeza y provisión, para implorar que su reino sea una realidad en nuestras vidas, para presentar nuestras necesidades en humilde dependencia y confianza en su bondad, para pedir la gracia necesaria para comprender su perdón y reconocer nuestras faltas y pedir perdón por ellas y perdonar a quienes nos han ofendido, para rogar que seamos librados de toda tentación y de las maquinaciones del maligno al saber que sólo de Dios es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos (Mat. 6:9-13). Esto debe ser una actitud constante en nuestra vida, dependencia completa de Dios en oración, dando gracias por todo, en toda situación, intercediendo por otros y por nosotros mismos (1 Tim. 2:1-4, 8), porque la palabra de Dios corra y sea glorificada (2 Tes. 3:1). Es la única forma para no entrar en la tentación de enredarnos en este mundo y descuidar nuestro llamado a velar, Mat. 26:41. ¿Estás atendiendo el llamado del Señor a velar y orar?, ¿estás alerta siempre como es el deber de cada cristiano?

## III. Cristo vendrá cuando menos lo esperen, debemos velar

Es la reafirmación que hace el Señor en la parábola de los versos 34-36 y el verso final (37) de Marcos 13 y nuestra enseñanza final en esta oportunidad. El verso 35 especialmente repite por cuarta vez la exhortación a velar, a estar en guardia. Hermanos es un grave pecado el nuestro descuidar la exhortación del Señor, es tan importante que lo repitió cuatro veces, y nos exhorta a velar, porque Cristo vendrá cuando menos lo esperen, así que debemos velar.

### A. No sabemos a qué hora llegará

La parábola dice que no se sabe a qué hora vendrá, si a la primera, segunda, tercera o cuarta vigilia de la noche, entre las 9 y 12 de la noche, o entre las 3 y 6 de la mañana, pero vendrá de repente, es decir, cuando menos lo esperen, así como los días de Noé, Mat. 24:38-39. Ya vimos en los

estudios anteriores que muchos se lamentarán cuando Cristo venga, y no querrán que ese día haya venido, pero será muy tarde para ellos, como lo fue para los impíos en la época de Noé. Pero para los creyentes es un llamado a velar,

### B. Que no nos halle durmiendo

Es lo que advierte el verso 36, que el Señor no nos halle durmiendo, como exhortaba Pablo también en los pasajes que leímos antes. Si realmente hemos sido salvados, si realmente hemos recibido la gracia de Dios, nuestra vida ha de dar evidencia de esa salvación, tal como Noé creyó a Dios y construyó el arca en la que él y su familia fueron salvados. Si realmente nos identificamos con Cristo, tenemos una labor que cumplir cada día de nuestra vida sobre la tierra hasta que Cristo venga, y es vivir para la gloria de Dios, para su fama, para su reconocimiento y exaltación, así estaremos velando, y cuando venga de repente no nos hallará durmiendo, sino dando el fruto que él quiere, como nos asegura el apóstol Pedro en 2 Pedro 1:3-8.

### C. A todos los creyentes Cristo dice: velad

No solo a los que preguntaron acerca de la destrucción del templo y Jerusalén, del fin del mundo y de la venida del Señor sino a todos los apóstoles; a todos los discípulos de todos los tiempos el Señor nos dice Velad. ¿Es suficiente para ti lo que dice Cristo, o necesitas que alguien más te lo diga, o que algo o alguien aparte de Cristo te motive a velar en el sentido de lo que hemos estudiado hoy?. Quiera Dios que su Palabra sea suficiente para ti, y haga en ti lo que tiene que hacer.

**Conclusión:** Hermanos, les ruego que escuchen a Cristo, es él quien nos dice Velad. Atendamos a su llamado, roguemos por su misericordia para que recibamos la gracia de velar como él nos manda. Roguemos que seamos tenidos por dignos de estar en pie delante del Señor en su venida, de ser de aquellos que serán vindicados en su venida y que estarán siempre con el Señor, manteniendo aquí y ahora la fe que él nos ha dado hasta el fin, perseverando en la oración, perseverando en la comunión de los santos, en su iglesia, perseverando en vivir cada día para su gloria hasta que él venga. Oremos.